

ÓPERA

Apertura

Bajo la luna roja capturada en una esquina
la mano disemina el polvo áureo.
El haz recorre el lienzo
techando el albergue.
La bandada crepita en el hogar.
Asciende.
Comienza la ópera.
Un golpe de timbal. En tanto,
el Centauro afirma la flecha en el arco.
Sorprendido, el Guardián rinde su fortaleza.
Despeña el grave sonido del gong.
La flecha, en su vaivén,
flexible engasta esferas de coral.
La mano sostiene y bate esa letra celeste.
Arde en su palma la luna nupcial.
El agua estelar corre adentro, extinguiendo la pira.
Luego es fuente de piedra en la casa nocturna.
Expirando ya, el Juglar devuelve en su hálito
el brochazo de incienso que puntea la ópera.
¿Bajo qué necesidad? ¿O necedad acaso?

2

La mano disemina el polvo áureo.
En la casa, el Jaguar se apresta
a ensartar en su garra el flujo nocturno.
La luna roja se debate en la fuente de piedra.
Arde el incienso, su hálito expira.
Ahora brota el agua estelar en el lienzo.
El Guardián esquivo la flecha y puntea
en la ópera la entrada fugaz del Centauro.
Cabriolas de la luz estelar,
bajo el techado albergue se extiende la faz.
La fortaleza se rinde.
La bandada salta despavorida hacia la montaña,
en el fulgor del relámpago. El gong golpea
y el Guardián abre las puertas.

3

El haz recorre el lienzo.
La joven Novia levanta el velo
y su mirada salta sobre la presa.
Un jaguar sobre la luna roja.
Golpea el gong y el Centauro
se desploma sobre la piedra.

4

Techando el albergue
se mueve el trazo hacia la fuente de piedra.
Deja en los labios de una luna roja
la letra celeste.
El polvo áureo, en ojos de la Joven,
se desparrama luego sobre el cuerpo
del Centauro abatido.
Llanto tardío,
un flujo nocturno que no contiene,
a su paso entre las puertas,
El lívido Guardián.

5

La bandada crepita en el hogar
y los pájaros estallan en la boca
desvanecida del Juglar que vuelca
hacia la fuente de piedra
su letra celeste.
La Novia, entre tanto, se enfrenta
al vaivén del planeta.

6

Asciende
el fragor desde la pira
donde arde el Juglar,
Su desatino.

7

¿Comienza la ópera?
El Juglar despierta
columpiándose en una luna roja
y está al borde de la pira,
asando su corazón en cautiverio.

8

Un golpe de timbal. En tanto,
el Guardián somnoliento despide
la cabalgata del Centauro
que expira su hálito
sobre el áureo haz.
Suena el gong,
asciende la bandada
desde las cenizas.

9

El Centauro afirma la flecha en el arco.
¿Pero afirma el Centauro la flecha en el arco?
La cuerda tiende la flecha al Centauro,
la flecha tienta al Centauro,
el Centauro tiembla en la cuerda.
La tensa flecha encuerda al Centauro,
¿bajo qué necesidad? ¿O necedad acaso?

10

Suspendido, el Guardián rinde su fortaleza
y el Juglar suena el gong.
Y su aspaviento
en la muralla se ve desde la pira
en que arde el Centauro,
esa letra celeste que se desploma.

11

Despierta el sonido grave del gong
hacia el pozo de la luna roja.
El Juglar tienta al Jaguar
que desgarrar con su haz el último velo
que encubre esa letra celeste.
El Jaguar de retorno engasta al Juglar
en una cuerda sobre la pira.

12

La flecha, en su vaivén,
Hierde al Juglar y lo ata al Jaguar.
Un polvo áureo se riega por el lienzo
y la letra celeste, desparramada
en cenicientas palomas
se pierde en la fuente. La piedra,
la fortaleza se resquebraja
y la morada se extiende en la noche,
inacabable. Solitario,
el Guardián golpea su gong
y rueda de su último ojo
una luna roja.

13

Flexible, engasta esferas de coral
o palomas de ceniza en su ópera bufa
el Juglar que asiste al golpe del gong
mirando caer su fortaleza.
Imaginado Centauro e imaginaria Novia
rompen su corazón con una piedra
y en la fuente su sangrar tiñe una luna.
Absorto se contempla en el lienzo un Guardián
que aguarda el asalto que llega
en el haz de un polvo áureo.

14

La mano sostiene y bate esa letra celeste
que disuelve en la tina del baño.

La llave del agua desparrama un chorro,
disparada flecha a su fortaleza.
Un suave golpe de gong anuncia la entrada
del Centauro en escena. De pie, rendido,
se contempla en el espejo del agua.
Y desciende a la pira de donde escapan
humo y hedor. El Juglar y el Jaguar.

15

Arde en su palma la luna nupcial.
La Novia atraviesa desde un relámpago
el lienzo y deja una letra celeste
que cae cual flecha en la espalda
del cansado Guardián.
Se rinde la fortaleza
y el Jaguar desgarrar el haz
que techa el hogar.

16

El agua estelar corre adentro, extinguiendo la pira.
La ópera deja al Centauro debatiéndose agónico
bajo la luna roja y atrás, desvaneciéndose
en un golpe del gong, el Guardián vuelve la cuerda
un haz de polvo áureo que vela a la Novia.
A todo esto, el Juglar deja su máscara y garra,
y el corazón, su Jaguar, vuela en cenizas.

17

Luego es fuente de piedra en la casa nocturna
ese resto de fortaleza perdida.
En la casa nocturna la letra celeste
ata con cuerda esferas de coral
que deja el golpe del gong. Bandadas
de polvo áureo que enmascaran
la solitaria derrota del Juglar
que pierde su máscara de Centauro
en la pira. Y expira.

18

Expirando ya, el Juglar devuelve en su hálito
el haz para el lienzo y techa su hogar
con una luna roja que parte la piedra.
En lo que queda, aguarde el Jaguar...

19

El brochazo de incienso que puntea la ópera
vela para siempre un rostro de Novia.
Un golpe de timbal despide al Guardián
que desciende por la casa nocturna
al último reducto, bajo su luna roja.

20

¿Bajo qué necesidad, o necedad acaso,
la mano disemina el polvo áureo?
El agua corre hacia dentro
y la mano sostiene esa letra celeste.
La joven Novia expira su amor
en garras del Jaguar y la flecha,
desorientada del arco, vibra
cerrando la ópera.
¿Cerrando la ópera?
¿O escapa en la flecha a lo posible,
a otra escena, colgando del techo,
bajo otro astro?